



FACULTAD DE FILOLOGÍA

GRADO EN LENGUA Y LITERATURA ALEMANAS

**TRABAJO DE FIN DE GRADO
CURSO 2017/2018**

**TÍTULO: Los problemas de identidad y adaptación al
espacio de los refugiados a través de la figura de Abel
Nema en *Alle Tage* de Terézia Mora**

AUTORA: Natalia Pérez Domínguez

Fecha: 12/09/2018

VºBº del Tutor

Firma:

Firma:

ÍNDICE

1. Introducción	3
2. Circunstancias del exilio	3
3. Causas y consecuencias de la pérdida de la identidad	5
4. Importancia del entorno de Abel durante su vida en el exilio	9
5. Consecuencias de su no adaptación	15
6. Los refugiados en la actualidad y los problemas a los que se enfrentan	18
7. Conclusiones	22
8. Bibliografía	24

1. Introducción

El objetivo de este trabajo es el análisis de la obra de Terézia Mora *Alle Tage* (2006). En la novela, que obtuvo ese año el prestigioso Premio de la Feria de Leipzig, hay dos temas que nos han llamado especialmente la atención: la pérdida de la identidad y la dificultad de adaptación de los refugiados en su exilio. Estos problemas, que se reflejan en la obra a través de las duras experiencias que vive la figura de Abel Nema, vuelven a estar desgraciadamente de actualidad. Hoy encontramos de nuevo numerosas personas exiliadas, que han de enfrentarse a las mismas situaciones de las del protagonista de la novela.

A partir de aquí nos proponemos, en primer lugar, identificar qué hechos y personas causan la pérdida de la identidad y la no adaptación al entorno del exiliado Abel Nema; en segundo lugar, analizar las consecuencias que estos problemas provocan en el protagonista; en tercer lugar, comparar la situación que viven los refugiados en la actualidad con la que se confronta el propio Abel Nema.

2. Circunstancias del exilio

Abel Nema es un joven de Europa del Este que tiene que abandonar su país de forma precipitada tras el estallido del conflicto de los Balcanes. Abel es una persona que tiene una gran capacidad para aprender idiomas y domina a la perfección hasta diez lenguas. Éstas le sirven para ganarse la vida durante su exilio como profesor y traductor.

En la primera escena de la obra, Abel aparece colgado de un andamio cabeza abajo. A partir de ahí comienza una andadura por diferentes lugares, donde conoce a personas muy variopintas. Una de las personas que marcan la infancia de Abel es su padre, el cual un día desaparece sin dejar rastro. Este momento constituye el primer exilio de Abel, ya que tanto él como su madre recorren todo su país y los países fronterizos para buscar al padre. La búsqueda resulta infructuosa, lo que provoca el primer gran trauma de Abel:

Verflucht soll er sein! Keinen Platz auf Erden soll er finden! Die Früchte sollen ihm in den Händen verschimmeln, Eisen verrosten, Wasser verrotten, Goldklumpen zu Pferdeäpfeln werden, alles, was ihm lieb ist, soll ihm verloren gehen, verhungern soll er,

oder noch besser, entehrt und durch eine entstellende Krankheit sterben, oder noch besser, niemals sterben, er soll ewig leben, dieser Bastard! (Mora 2006: 26)

A pesar de que la madre de Abel maldice, tras su desaparición, la vida de su marido, ambos desean y siempre esperan el regreso de Andor Nema. Además de su familia, otra persona imprescindible en la vida anterior a la huida de Abel de su país es su amigo de la infancia Ilia. Abel lo conoce en la escuela justo después de la desaparición de su padre. Son grandes amigos durante cinco años, pero esa amistad se convierte en algo más para él. El mutismo que profesa Abel marca su relación con Ilia de principio a fin. Ese silencio, que caracteriza sus conversaciones, donde Ilia habla y Abel sólo escucha, lo lleva de forma implícita en su apellido. El apellido Nema procede de la palabra eslava *Nemec*, que significa mudo. Este mutismo le imposibilita confesarle a Ilia todo lo que siente por él: “Dann war’s wieder still und plötzlich überfiel Abel diese Sehnsucht, und der sagte in die Stille hinein: Ich liebe dich” (Mora 2006: 29). Aunque Ilia conoce los sentimientos de Abel, los niega y siempre le da un no por respuesta. A partir de ahí y de que Ilia le dice que se marcha al extranjero a estudiar, la amistad se acaba y Abel comienza a odiar ese amor: “Pharisäer, dachte Abel, merkte, wie er ihn zu hassen begann und dass er wirklich wird weinen müssen: über diesen Hass. Dass er das ist. Der, dem innere Marter bis dahin unbekannt war, lernte sie an dieser Straßenecke kennen” (Mora 2006: 30). Pero si bien estas personas marcan su infancia, lo que realmente determina y cambia su vida es la guerra. A pesar de que en ningún momento en la obra se especifica exactamente de donde proviene el protagonista, todo apunta a que pudiera tratarse de las guerras de Yugoslavia. Quizá la razón de que nunca se señale en la obra la procedencia exacta del protagonista hay que buscarla en el intento de la escritora de mostrar toda la zona del este de Europa como un territorio inestable y en crisis (Pérez 2018: 359).

Terézia Mora no hace un relato lineal de la historia¹. La obra comienza en el presente, como se constata a través del uso del adverbio “jetzt” (Mora 2006: 9). En este tiempo se sitúa al protagonista, que se encuentra ya en el exilio. No obstante, la primera escena, en la que se nos habla de un “Abel Nema kopfüber von einem Klettergerüst baumelnd” (Mora 2006:10), no pertenece a los primeros momentos de su exilio. Como en otras obras de la autora (por ejemplo, en *Das Ungeheuer*, 2013) la historia está contada a

¹ “[...] über die narrative Inszenierung seiner Exilsituation hinaus wird Abel auch insofern stilistisch ins Exil gerückt, als er ausschließlich über die Perspektiven der anderen, ihn gleichsam vom außen spiegelnden Charaktere des Romans in Erscheinung tritt (Bannasch / Rochus 2013: 459).

través de dos perspectivas: una es la de Abel Nema y la otra la de todos los personajes que lo rodean. Como señala Bescansa (2007: 146) en el caso de *Das Ungeheuer*, también aquí la vida de Abel Nema “wird durch eine graphische Linie in zwei Erzählperspektiven, zwei Welten, zwei Stimmen aufgeteilt”. Los destinos de los protagonistas de ambas obras se pueden incluso relacionar. Mientras las causas que desencadenan el viaje de Abel es la guerra y su fracaso amoroso, “[b]ei Darius erfüllt die Emotion der Wut eine grundlegende Funktion als Auslöser seiner Reise, der äußeren geografischen und auch der verborgenen der Erinnerungen, welche nach und nach aufgedeckt wird” (Bescansa 2017: 148).

Lo único que conocemos de su huida es que lo hace solo y que es su madre quien se queda en un país que la escritora califica como “öffentliche Zelle” (Mora 2006: 22). La madre ayuda a Abel a escapar de su ciudad cuando lo llaman para participar en la guerra. En la huida, el único contacto que Abel mantiene con su madre y con su pasado es a través de llamadas telefónicas. Durante esas llamadas, que sirven para cerciorarse de que ambos siguen bien, Mira le cuenta a su hijo el estado en que ha quedado la ciudad.

El conflicto bélico le sirve a la autora para contar su propia historia, ya que, al igual que Abel, Terézia Mora procede de un país oriental y tiene que huir a Alemania tras los cambios políticos que se producen en Hungría a comienzos de los noventa. Tanto la escritora como el personaje son personas muy preparadas y comparten profesión. Estas coincidencias nos permiten hablar de la presencia en la obra de rasgos autobiográficos. La autora quiere reflejar sus sentimientos y vivencias en un país diferente al suyo. La experiencia traumática lleva a la escritora y al personaje de su novela, así como a todas las personas que se encuentran en las mismas circunstancias en la actualidad, a tener que empezar una nueva vida con los problemas que ello conlleva. Todos sufren de golpe el desarraigo de sus familias, de su entorno, su pasado, su presente y, por encima de todo, su futuro. Aun cuando muchos consiguen superar estas dificultades y seguir adelante lejos de su lugar de origen, otros como Abel van a ser víctimas del exilio emprendido.

3. Causas y consecuencias de la pérdida de la identidad

La huida de Abel Nema de su país tiene varias consecuencias. Una de ellas es la pérdida de la identidad. Esta pérdida de su personalidad, de no saber ni quién es ni de

dónde procede (“Deswegen ist alles, was er sagt, so, wie soll ich sagen, ohne Ort, so klar, wie man es noch nie gehört hat, kein Akzent, kein Dialekt, nichts – er spricht wie einer, der nirgends herkommt”, Mora 2006: 13), se debe a los múltiples sucesos que le acontecen durante su exilio. Un hecho destacable, que se relata al principio y al final de la obra, es el atraco que sufre Abel Nema y que lo deja colgado de un andamio cabeza abajo. Este asalto es causante de la amnesia que le diagnostica el médico que lo atiende:

Die Amnesie hat sich bestätigt, er erinnert sich an nichts mehr, wenn man ihm sagt, was man über ihn weiß, sein Name sei Abel Nema, er sei aus dem und dem Land gekommen und habe einst ein Dutzend Sprachen gesprochen, übersetzt, gedolmetscht, schüttelt er höflich-verzeihend-ungläubig lächelnd den Kopf (Mora 2006: 430).

Esta amnesia actúa como un medio para borrar todo lo que ha vivido hasta ese momento y, sobre todo, para recuperar una vida normal, donde poder reencontrarse con sí mismo y con personas como su ex mujer y su hijastro. Pero esta amnesia tiene como consecuencia también el olvido de todos sus recuerdos del pasado en su país natal, lo que le lleva a la pérdida de su propia identidad.

Además de la amnesia, este hecho le provoca una afasia² que le impide comunicarse con los demás. Abel no sólo no puede hablar las lenguas que ha ido aprendiendo a lo largo de su vida, sino que no es capaz siquiera de comunicarse a través de su propio idioma. El trastorno del habla le provoca la pérdida de su mayor cualidad, a saber, su virtuosismo para las lenguas. Esto pone en riesgo asimismo su profesión como traductor. Aunque no conocemos mucho de cómo era Abel en su vida anterior, sí se intuye de sus conversaciones con Ilia que era una persona tímida y reservada, ya que solamente se dedicaba a escuchar mientras su amigo le hablaba. La afasia conlleva la acentuación de estos rasgos de la personalidad del protagonista. Ésta, junto con la amnesia, origina el inicio de un proceso en el que Abel pierde su identidad.

Por otra parte, en dicho proceso de pérdida de la identidad se suman también las circunstancias y personas que lo rodean durante su exilio. En éste le acontecen numerosas experiencias desagradables y padece cuantiosas penurias. En la segunda escena de la novela se habla de dos momentos puntuales de Abel con su mujer Mercedes (la boda y el divorcio), cuyo rasgo común es la impuntualidad del protagonista. Aunque la boda constituye en principio un acontecimiento positivo, para

² La afasia supone la pérdida o el trastorno de la capacidad del habla debido a una disfunción en las áreas del lenguaje de la corteza cerebral.

Abel realmente no lo es, ya que debe fingir unos sentimientos que no posee. Abel es homosexual y está enamorado de Iliá. La consideración ilegal de la homosexualidad en su país le obliga a contraer un matrimonio de conveniencia. En la escena de la boda se hace una descripción de Abel donde se le describe como una persona descuidada y poco aseada, que ha perdido toda seña de identidad y que ya sólo es una persona extraña, un foráneo. Su relación con Mercedes posee no obstante un componente positivo, a saber, el nexo de unión tan fuerte que posee con su hijastro. Omar, al que Abel enseña los idiomas que sabe, se convierte para el protagonista en su única: “Lösung, Mittel, Ausweg” (Mora, 2006: 166). Además, estas tres palabras las utiliza muy bien la autora porque es el resultado de traducir el nombre de Omar del árabe al alemán.

Un factor que contribuye a la degradación del protagonista es su sexualidad. En la novela se utilizan varias palabras para calificarlo, como “Schwuler” (Mora, 2006: 301), “Arschkrampe” (186) o “Arschficker” (217). Estos términos vulgares pretenden mostrar una imagen negativa de Abel. Sin embargo, resulta imposible restringir a homosexual la sexualidad de Abel, pues éste despierta una gran atracción entre hombres y mujeres, con quienes mantiene diversas relaciones. Estas personas que se relacionan con Abel tienen en sus encuentros comportamientos homofóbicos y le hacen sentir un bicho raro dentro de la sociedad. La circunstancia de ser tildado de homosexual, unida a “his unnatural grasp of languages not only facilitates his (unregulated) intercourse with natives and (all manner of) foreigners alike, it is also a marker of his own lack of place” (Herrmann / Smith-Prei / Taberner 2015: 48). Es decir, ambos rasgos del protagonista parecen ayudarlo a relacionarse con los demás, sin embargo al mismo tiempo acaban creándole más obstáculos. Según el criterio de Mercedes, “er schien überhaupt kein bestimmtes Geschlecht mehr zu haben, ein Ichweißnichtwas, ein seltsamer Zwitter” (Mora 2006: 328). Abel es una persona incomprendida entre los que lo rodean y nadie sabe a ciencia cierta quién es ni cómo es. Por ello acaba abstrayéndose de una sociedad en la que no tiene cabida. El protagonista deja de ser Abel Nema, un chico de un país de Europa oriental que tiene que huir, para convertirse en una persona extranjera, rara, homosexual, hermafrodita y otros tantos adjetivos que le causan la destrucción de su personalidad.

Seine androgyne, insbesondere von den Frauenfiguren im Roman als kindlich wahrgenommene Erscheinung, sein bis zuletzt uneingelöst bleibendes Begehren nach jungen Männern und sein Status als Scheinehemann von Mercedes lassen Abel auch in

geschlechtertheoretischer Hinsicht zu einem in unterschiedlichen Welten gastierenden Grenzgänger werden (Bannasch / Rochus 2013: 460).

La otra circunstancia que le lleva a dejar de ser él mismo es su estilo de vida durante el exilio. Abel no tiene estabilidad ni económica ni personal, vive en un armario, sale por las noches y en esas salidas nocturnas se respira un ambiente oscuro, extraño. Este ámbito que frecuenta Abel se reviste de connotaciones negativas. Entre los elementos nocivos con los que entra en contacto están el alcohol y las drogas. En una de las primeras escenas de la obra, la cual corresponde ya a su etapa en el exilio, Abel acude a una fiesta cerca de su casa en un club nocturno. El lema del fin de semana en el local denota ya que la fiesta no va a acabar bien para Abel: “Eine Orgie im alten Rom” (Mora 2006: 31). El club es un sitio tenebroso con algunas luces rojas, sucio, con mucho ruido y en el que los invitados van disfrazados o desnudos. El protagonista se encuentra de pronto en un ambiente de sexo y drogas al que no está acostumbrado y en el que no sabe ubicarse. Sin saber cómo ni cuándo, Abel se encuentra con un vaso que siempre está lleno. En uno de los momentos se relata cómo le echan una pastilla en la bebida que le lleva a tener alucinaciones hasta perder la memoria y la noción del tiempo. Cuando vuelve a abrir los ojos, Abel se encuentra ya en otro lugar sin poder recordar nada. Todos los intentos después se encaminan a tratar de buscar respuestas a todo lo que le ha pasado.

En una de las escenas del capítulo titulado “Zentrum” se narra cómo Abel tiene contactos de nuevo con las drogas, pero no se hace una mención explícita de ellas. El protagonista mezcla el contenido de una bolsa, desconocido para el lector, en la leche y espera un tiempo hasta que esta mezcla es apta para su toma. La bebida le provoca unos síntomas descritos de la siguiente forma: “[...] nahm ich die braun marmorierte Milch, trank sie und sprach: ---nein, fiel wie dokumentiert nach Zuckungen, Schummrigkeit, Übelkeit und Taubheitsgefühl in den Füßen in einen Halbschlaf” (Mora 2006: 359). Esto tiene además unas consecuencias ya vividas, como son la pérdida de memoria y la noción del tiempo, que le llevan de nuevo a despertarse completamente desorientado. En ese momento, Abel empieza a hacer un reconocimiento del lugar y de sí mismo. Se da cuenta de que ya no es el que era. El protagonista llega incluso a no reconocer las partes de su cuerpo; un cuerpo que, según él, percibe desgarrado por todas partes y cuyas fisuras se encuentran rellenas de porexpán (Mora 2006: 359). La escena refleja lo

que viven todas esas personas que consumen este tipo de sustancias, que no es más que una realidad alterada.

Sin embargo, en el mismo capítulo se describe otra secuencia donde Abel no se droga él mismo, sino que es inducido a hacerlo: “[...] Abel kommt in Form einer drogeninduzierte Selbstanamnese zum ersten und letzten Mal im Roman konsequent zu Wort, muss er vor einer halluzinierten richterlichen Instanz Rede und Antwort hinsichtlich seines bisherigen Lebens stehen” (Bannasch / Rochus 2013: 461). Estas alucinaciones le llevan de nuevo a perder el conocimiento y a encontrarse solo. En esta soledad entra en un sueño³, en el cual aparece una figura a la que sigue. Esta figura, que sólo ve él, lo lleva hasta su ciudad natal, que aparece desierta y en la que sólo están ellos dos. El recorrido que hacen por la ciudad le sirve a Abel para reconocer y recordar todos los lugares de su añorada urbe, que relaciona con Ilia. Al creer que es su enamorado el que lo ha devuelto a su origen, Abel vuelve de nuevo a tener esa lucha interna en la que se debate entre el amor y el odio. Todo esto le lleva de nuevo a perder a Ilia, esta vez a través de la muerte de la figura ficticia, que se queda adormecida tras la parálisis de su corazón.

En resumen, todas estas circunstancias y experiencias que Abel vive durante su exilio no sólo le hacen que pierda su identidad, sino también que se convierta en una persona totalmente desequilibrada y solitaria.

4. Importancia del entorno de Abel durante su vida en el exilio

En este apartado analizaremos las personas más influyentes y los espacios que rodearon al protagonista durante su vida como refugiado, y cómo todos ellos le llevaron a no conseguir nunca adaptarse a su nueva situación.

Empezaremos este epígrafe analizando los principales espacios que recorrió Abel Nema durante su exilio, que fueron muchos y muy variados, y que lo marcaron como persona⁴ al igual que a la figura de Darius en *Das Ungeheuer*.

³ Según Bescansa, “bei Moras Texten gewöhnliche Verunsicherung der Leserschaft mit den schwankenden Erzählstimmen, -ebenen und -zeiten, wird hier ins Extreme getrieben. Man ist zwar versucht, die Szene als einen weiteren Traum vom Erzähler zu verharmlosen” (Bescansa 2017: 152).

⁴ Al respecto afirma Bescansa: “Diese Räume bilden den Rahmen für Prozesse der Rückversicherung und der Selbsterkundung der jeweiligen Erzähler” (Bescansa 2017: 146).

La descripción tan detallada que hace la escritora de todos los lugares que aparecen en la obra los convierten en espacios casi reales para el lector. El joven protagonista se establece tras su huida en una ciudad que parece ser Berlín, a pesar de que nunca se especifica: “Selbst die Großstadt, in die Abel Nema flieht, ist kein konkreter Ort. Sie ist eine Metropole, ein städtischer Kosmos, der im Grunde genommen nicht viel andersartig zu Abels osteuropäischer Heimat ist” (Pérez 2018: 361).

La autora comienza situando a Abel en esa ciudad y, más concretamente, en su parte oriental. En ese momento hace una pequeña descripción de lo que ve y percibe la figura estando cabeza abajo: “Braune Straßen, leere oder man weiß nicht genau womit gefüllte Lagerräume und vollgestopfte Menschenheime, im Zickzack an der Bahnlinie entlang laufend, in plötzlichen Sackgassen an eine Ziegelsteinmauer stoßend” (Mora 2006: 9). Mora nos presenta ya en esta descripción uno de los lugares principales de Abel, como es la estación de tren. Para él es ésta su punto de orientación permanente (Mora 2006: 177), el lugar que le sirve para situarse en una ciudad tan vasta y desconocida a la que no pertenece. Abel toma a cada momento el camino equivocado o se le pierde el rastro, pasa horas en las calles hasta llegar a cualquier otro sitio, pero finalmente siempre encuentra, gracias a los letreros, su punto de partida. Además, este lugar constituye para él la parte de la ciudad que más se parece al espacio de donde procede.

Aparte de la estación, el resto de lugares podríamos clasificarlos en dos grupos: aquéllos destinados al ocio nocturno de Abel y los que le sirven para vivir, aprender o se convierten en testigos de un momento puntual de su vida.

Comenzaremos analizando los lugares de ocio nocturno: el club *Klapsmühle* y el bar de música Kingania Anarchia. El *Klapsmühle*⁵ es una tienda situada en un callejón sin salida cerca de la casa de Abel. Lo que aparenta ser un sitio normal, esconde en uno de sus patios interiores, en concreto en el tercero, un club nocturno. Éste es descrito como un lugar oscuro, donde “[...] in den ersten fällt noch etwas Licht von der Straße, aber im zweiten ist es schon so zappenduster [...], und im dritten hatte die einzige Lampe, eine rote über der Tür, einen Wackelkontakt” (Mora 2006: 31). En él nada ni nadie es lo que parece. Todas las personas que lo frecuentan visten y se comportan de forma extraña. Sin embargo, la principal característica del club es que es un “Ort der freien sexuellen

⁵ El significado de esta palabra es manicomio. El nombre que ha escogido la autora para nombrar a este club nocturno no es fruto del azar, ya que lo que se vive en él se asemeja más a un manicomio que a un lugar de ocio.

Entfaltung und Grenzüberschreitung” (Bannasch / Rochus 2013: 460). Abel presencia escenas sexuales de todo tipo. Estos hechos, junto a su más que complicada orientación sexual, le provocan un fuerte rechazo. La figura sólo quiere abandonar ese lugar. Sin embargo, no es sólo la connotación sexual del lugar lo que lo convierte en un lugar extraño, sino también todas las sustancias nocivas que allí tienen cabida. Algunas de ellas son las drogas, las cuales circulan libremente por todos los rincones del club. Como hemos comentado antes, Abel fue drogado en una de las fiestas celebradas allí y esto constituyó su primer contacto con las drogas, aunque él realmente no fuera muy consciente de ello.

El segundo de estos lugares es el bar Kingania Anarchia. El nombre parece tratarse de un juego de palabras, ya que Kingania podría venir del nombre de una de las personas (Kinga) y Anarchia se podría relacionar con la palabra anarquía (*Anarchie*). Este bar representa para Abel “einer ihn zeitweilig beherbergenden illegalen Enklave” (Bannasch / Rochus 2013: 460). El lugar, más que un bar, es el hogar de un grupo de personas que se dedican a la música. Para ellos constituye un enclave, un territorio bajo su dominio en el que poseen incluso una moneda oficial. Kingania es el lugar donde todos comen, beben hasta emborracharse, fuman, ensayan algunas horas, ven la tele y discuten. De la estancia de Abel en este lugar se dice que “[a]lles in allem war es kein schlechtes Leben [...]. Die ersten Wochen des neuen Jahres waren ruhig. Was nach Chaos aussah, war in Wirklichkeit eine Folge immer gleicher Tage” (Mora 2006: 153). El protagonista suele pasar desapercibido, permanece muchas horas a solas y cuando está con todos ni habla ni participa en las discusiones.

Abel vive durante su exilio en diferentes espacios. Uno de ellos es una residencia de estudiantes, donde entra gracias a Tibor, un profesor que trabaja allí. Esta residencia se denomina *der Bastille*. Se trata de un lugar con varias habitaciones sin ventanas, en las que por esta razón a veces hay claridad y otras veces está oscuro. Ello podría reflejar los altibajos en el estado de ánimo del protagonista, debido a la situación que está viviendo. Después de unos años hospedándose en ese sitio, Abel conoce al grupo de músicos. El protagonista duerme entonces en una habitación que comparte con más personas. Un rasgo peculiar es que todos duermen juntos. Uno de los lugares en los que Abel pasa su tiempo es dentro del guardarropa: “[...] Abel saß den ganzen Abend in der Künstlergarderobe: einem durchgesessenen Sofa mit den im Moment überflüssigen Kleidungsstücken der Musiker” (Mora 2006: 142). Al no ser nada fácil la vida con los

músicos, ya que pasa hambre y no logra integrarse, decide irse a vivir con Carlos, un carnicero que conoce uno de los días que deambula por las calles. A través de la breve descripción de la casa del carnicero, la autora nos deja ver que es un lugar pequeño, pero más habitable que los anteriores: “Ein Raum, eine Toilette. Als Bett diente ein ausziehbarer Sessel, dem man das nicht ansah, in der Ecke stand ein summender Kühlschrank, darauf eine Kaffeemaschine, in einem Regal versteckt ein Rechaud” (Mora 2006: 178).

Además de estos lugares, Abel frecuenta otros espacios que marcan su nueva vida. Uno de los más importantes es el *Sprachlabor*, al que acude para perfeccionar los idiomas que ya sabe y para aprender otros: “So steht seine im Exil erworbene und im Sprachlabor perfektionierte Fähigkeit des akzent- und mithin ortlosen Sprechens im seltsamen Verhältnis zu seiner ebenfalls exilbedingten Orientierungslosigkeit” (Bannasch / Rochus 2013: 460). Sus visitas al laboratorio de idiomas son vistas por parte de los demás de forma negativa. Algunos como Tibor consideran que esta necesidad de aprender idiomas es sólo una forma de agilizar la adquisición de los papeles que regulen su situación en el país. Por el contrario, otros, como su amigo Konstantin, lo ven como una persona afortunada y superdotada con una gran capacidad de aprendizaje.

Por último, es preciso hacer referencia a la clínica psiquiátrica. A esta clínica llega Abel después de que la misma banda de delincuentes le dé una segunda paliza en la calle. Como ya hemos referido, esto le provoca amnesia y afasia. La afasia significa la pérdida del habla, pero también la capacidad de discernimiento (Mora 2006: 427). Esta situación supone para los médicos un reto, ya que es la primera vez que se enfrentan a una afasia de tantos idiomas y no están seguros de cómo va a evolucionar en su caso la terapia. Tras su estancia en la clínica, la pérdida de la memoria y el trastorno del lenguaje le permiten que vuelva a ser una persona como las demás y que deje de ser visto como un extraño, ya que sólo habla su idioma con dificultad y desarrolla un mayor sentimiento de arraigo con su familia.

Estos espacios marcan la vida de Abel en el exilio e influyen en su personalidad. Si su plurilingüismo le sirve para poder relacionarse con los demás, todos estos lugares le permiten salvar la distancia que existe entre él y los oriundos del lugar.

En segundo lugar, conviene hacer referencia a algunas de las numerosas personas que se cruzan en la vida de Abel y que forman parte esencial y marcan su experiencia. Una de ellas es Tibor, con quien entabla amistad nada más llegar a Berlín. Tibor „hat ein knochiges Gesicht, eine Haut, als wäre sie windgegerbt [...] die Stimme heiser von Tabak und wie nach tiefen Schlaf, Spricht alles zögernd aus. Nah am Verstummen. Vor jeder Frage eine Pause” (Mora 2006: 88). Tibor es profesor de una de las universidades de la ciudad. Un día Abel llega a casa de Tibor gracias a una nota en la que lee su nombre apuntado. Una vez allí lo recibe su mujer, que le hace pasar al despacho de su marido. El profesor comienza a hacerle una serie de preguntas personales. Tibor, que es una persona de buen corazón, al ver la situación en la que se encuentra Abel y que éste posee una gran capacidad, decide citarlo al día siguiente en la facultad para ofrecerle una beca de estudios. Tibor es por tanto una de las personas que intenta que Abel tenga un futuro prometedor en la nueva ciudad y deje de ser una persona exiliada sin ninguna perspectiva.

Por otra parte, Tibor le sirve de enlace para que Abel conozca a otras personas también relevantes en su periplo. Uno de ellos es su compañero en la residencia de estudiantes. A éste lo conoce gracias a que el profesor le ofrece la beca de estudios y que Abel ingresa en la universidad. Sin embargo, la primera vez que se cruzan sus destinos es en la estación, una vez que Abel sale de casa de Tibor e intenta sacar un billete de tren sin éxito. En ese momento Abel se encuentra solo, sentado en un banco y desubicado, ya que no sabe cómo va a poder llegar al día siguiente a la facultad, donde tiene que reunirse con el profesor. Ahí es cuando Konstantin se percata de su existencia, se presenta y le pregunta si tiene un lugar donde vivir. Al conocer que no tiene un techo donde pasar la noche, le ofrece su casa, *der Bastille*. Konstantin comparte con Abel su afición por la lengua francesa, la cual no entiende muy bien. Sin embargo, frente a la gran facilidad para aprender idiomas de Abel, Konstantin apenas es capaz de hablar alemán después de un año en la ciudad. Abel pasa cuatro años viviendo con Konstantin, en los que su vida se basa en ir y venir de la residencia al laboratorio de idiomas. Así pasa sus días y, sobre todo, sus noches, ya que es en esta franja horaria cuando más le gusta ir al laboratorio al encontrarse en soledad. Esto nos deja ver que aunque Abel encuentra personas que quieren tener una relación cercana con él, ésta nunca es posible debido a su forma de ser.

Asimismo, otras dos personas que influyen en su vida de refugiado, las cuales conoce a través de Tibor, son Mercedes y su hijastro Omar. El primer encuentro con Mercedes tiene lugar el día que Abel va a casa de Tibor. En ese momento ella es la asistente del profesor y ambos dudan un poco de las intenciones de Abel. Una vez que la mujer de Tibor muere, Mercedes se convierte en su compañera sentimental. Tras conocer la situación de Abel y los problemas a los que se enfrenta por su condición de inmigrante ilegal, Mercedes decide contraer un matrimonio de conveniencia con Abel para ayudarlo a conseguir el permiso de residencia.

Podemos destacar cuatro momentos clave en la relación de Abel con Mercedes. El primero es la boda, a la cual y como de costumbre, llega tarde, porque siempre se pierde para llegar a los sitios. A pesar de que Abel aparece con una vestimenta distinta de la habitual, su aspecto sigue siendo el de una persona despreocupada y poco aseada. Su cuerpo sudoroso desprende una mezcla de olores muy extraña. Mercedes no sabe a qué se debe ese olor de Abel y en ese momento siente que se casa con una persona a la que realmente no conoce. Como describe Mora (2006: 17): “Sie roch Fremdheit an ihm”. Otro de los momentos importantes que Abel vive con Mercedes es su divorcio. La autora le da más importancia al hecho del divorcio que al de la boda y así lo introduce antes en la historia en uno de los numerosos saltos en el tiempo de la novela. En la narración de la escena se enfatiza el tiempo que pasa Mercedes esperando junto a su abogada a que Abel llegue a la cita. Durante la espera, ella tiene tiempo para pensar en el porqué de su reiterada impuntualidad. Finalmente, Abel aparece tarde y con un aspecto completamente desaliñado, ya que viene directo de la fiesta que ha tenido lugar en el *Klapsmühle*. A su vez, Mercedes cumple un papel importante en los dos hechos más duros que Abel debe afrontar en su exilio. Ella aparece por primera vez en la primera escena que se narra en la obra. Una vez que el protagonista recibe la paliza por parte de una banda de delincuentes, es llevado al hospital donde sufre un coma artificial. En ese momento, los médicos la llaman para informarla de lo que ha ocurrido e intentar averiguar qué ha pasado. Cuando preguntan a Mercedes desde cuándo no sabe nada de él, ésta se para a pensar y responde: “Das war vor... Bei unserer Scheidung” (Mora 2006: 10). Es decir, aunque ya no tenían relación Mercedes acude a su auxilio. El segundo momento es cuando se produce la segunda paliza a manos de los mismos criminales. Abel se había ido antes de la ciudad para recorrer el país solo y sin rumbo. Mercedes no sabe por tanto nada de él hasta ese instante. En ese punto, Abel no sabe

quién es ni de dónde procede ni lo que le ha sucedido. Tampoco reconoce a la que hasta entonces ha sido su familia. Cuando los médicos informan a Mercedes de la situación de Abel, ésta se siente desolada e impotente, aunque finalmente decide quedarse a su lado.

En todos estos sucesos es importante a su vez el papel de Omar. El niño se convierte desde el primer momento en una persona muy querida por Abel. Omar siente por Abel una gran admiración. Le fascina su gran capacidad de hablar y de aprender idiomas. Con él habla en ruso y se convierte en su nuevo profesor de francés. Con el tiempo entablan una relación de padre e hijo y es la única persona con la que Abel deja a un lado su timidez. Omar recibe la noticia de la boda con gran alegría. Sin embargo, el divorcio de ambos le sume en la tristeza y no acepta el tener que separarse y despedirse de Abel. Omar es asimismo de gran ayuda en la recuperación de Abel, tal y como se narra en la última escena de la obra. Éste acude al hospital junto a su madre para intentar que su padrastro los recuerde y vuelva a sentir que son su familia.

5. Consecuencias de su no adaptación

La vida del protagonista en la nueva ciudad de acogida no resulta nada fácil. Abel deambula de un lugar a otro sin conseguir de manera satisfactoria establecerse. La figura pasa numerosas penurias, ya que no tiene trabajo ni dinero, lo que le lleva a vivir en la calle como un vagabundo.

Por un lado, la no adaptación le lleva a introducirse en el mundo de las fiestas sórdidas en las que priman el sexo, las drogas y otras sustancias nocivas. Abel encuentra en ellas una forma de evadirse de la realidad que lo rodea y de abandonar la soledad que lo acompaña en su exilio. Abel llega a hacer durante un tiempo de estas fiestas su forma de vida.

Por otro lado, el hecho de no tener una residencia fija e ir de un lado a otro conlleva que no consiga tener un núcleo de personas cercanas, que hagan su vida en Berlín más llevadera. Abel conoce a mucha gente con la que vive o comparte momentos buenos y malos, pero nunca llega a considerarlos sus amigos. Estas personas, por un motivo u otro, acaban dándole la espalda. Un ejemplo de ello es su vida con la banda de músicos, en la que nunca se siente integrado y tiene que abandonar para buscar una ocupación y motivación nuevas. Con los músicos consigue un techo donde dormir, pero nunca logra

sentirse comprendido, ya que siempre es visto como ese extraño que un día apareció en sus vidas. Aunque a decir verdad Abel tiene su parte de culpa, porque en los primeros cuatro años de su estancia en Alemania descuida todos los contactos que hace. Abel no solo tiene problemas para entablar amistades, sino también para mantener la familia que forma con Mercedes y Omar. Si bien es cierto que se trata de un matrimonio de conveniencia, éste le brinda la oportunidad perfecta para que consiga tener una vida normal. Por el contrario, sus idas y venidas, su carácter retraído y su aspecto desaliñado tras noches de desvarío hacen que ese núcleo familiar nunca llegue a afianzarse. Por ejemplo, cuando Abel decide irse a recorrer el país y abandona a Mercedes y a su hijo, encontrándose con ellos meses después en el hospital a causa de la paliza que recibe. Ese momento supone un punto de inflexión en la vida de Abel, ya que, pese al abandono, su familia permanece a su lado en su lucha para recuperar de nuevo su identidad.

Todo ello tiene como consecuencia la soledad del protagonista, una soledad a la que se va acostumbrando y adaptando día tras día. Abel es una persona que, aunque se halle acompañada, siempre parece estar sola, pues nunca habla ni interacciona con nadie. Sus conversaciones se caracterizan por largos silencios y simples gestos, como encogerse de hombros. Todo le gusta hacerlo solo y de noche, cuando sabe que no hay nadie, como cuando acude al *Sprachlabor*. Este comportamiento nos lleva a pensar que Abel es una persona acomplejada, pese a ser un genio. A causa de su timidez y de sus complejos consigue que los demás no aprecien todo el potencial que posee y puede ofrecer. Otro de los motivos que contribuyen a convertirse en una persona solitaria son los traumas que sufre tanto en el pasado como en el presente. Abel, al igual que la protagonista de la novela *Das Ungeheuer*, Flora, canaliza las situaciones traumáticas a través de silencios. Esto conduce al primero a ser una persona solitaria y sin relaciones personales, mientras que a la segunda la lleva al suicidio.

La no adaptación de Abel le incapacita para tener un sentimiento de pertenencia a esa sociedad y dejar de sentirse un extraño dentro de ella. Como hemos comentamos antes, el protagonista huele a extrañeza. Abel parece no haberse ido nunca de su ciudad natal para permanecer en una suerte de frontera tanto externa como interna. Esto puede explicarse debido a que su ciudad de procedencia está cerca de tres países fronterizos, lo cual le da a la figura la idea de pertenecer a muchos lugares y a ninguno en concreto. Abel puede circular libremente, nunca se siente seguro de hacerlo por miedo a que le

descubran y ser deportado a su país de origen. Como señalan Herrmann, Smith-Prei y Taberero (2015: 48), “one of the novel’s key motifs is the railway station and railway tracks- Nema never circulates far beyond the means of his arrival and the most likely manner of his deportation”. Resulta contradictorio que Abel no quiera alejarse de la estación de tren, ya que cualquier otro se hubiera distanciado lo máximo posible del punto que le sirvió de llegada y que podía conllevar de nuevo su vuelta. Sin embargo, Abel es una persona diferente en todo y, por tanto, no se puede comparar su actitud con la del resto. El hecho de que la vida del protagonista sea contada a través de saltos en la historia, que reflejan el antes y el después de su huida, nos lleva a pensar que para Abel el espacio donde se encuentra es un mundo extraño y que realmente no se desvincula nunca de su pasado. A través de ello, Mora nos intenta hacer ver las diferencias entre ambas sociedades y las vicisitudes que encuentran los que llegan a la cultura occidental (Weidemann 2004).

Por otra parte, los recuerdos que Abel deja en su ciudad natal y que una y otra vez le vienen a la cabeza, no le dejan nunca adaptarse a su nueva situación en el nuevo espacio. Esos recuerdos y emociones vividas en el pasado hacen que se identifique con todo lo anterior y no consiga integrarse. A este respecto, Bescansa (2017: 150-151) hace referencia a las emociones como el motor de la memoria. Gracias a ellas se generan las vivencias de cada persona, que posibilitan la creación de recuerdos y conocimientos. A su vez, dichas emociones dan sentido y significado a todo lo que nos rodea. Abel se encuentra sumido en un carrusel de emociones, incluso desde antes de tener que abandonar su lugar de origen. Esto hace que su cabeza sea un hervidero de recuerdos, que se acumulan los unos sobre los otros. Aunque en la obra se achaca la pérdida del juicio del protagonista a la amnesia que sufre, es evidente que la mezcla de recuerdos y las carencias tanto afectivas como económicas juegan asimismo un rol determinante.

Dichas emociones y recuerdos afectan también a su vida amorosa. Abel vive enamorado desde pequeño de su amigo Ilia y el desengaño amoroso se convierte en uno de los motivos de su huida. La desilusión que arrastra desde su lugar de origen le acompaña en su vida en el exilio. Ésta hace que no se muestre realmente tal como es ni sea capaz de mostrar sus sentimientos. La historia entre Abel e Ilia se prolonga a lo largo de la obra a través de las idas y venidas del pasado al presente. Ello hace que el protagonista nunca pueda olvidarlo y viva sumido en una gran tristeza que le impide continuar para tener de nuevo una relación sentimental. El protagonista vive con la

desgracia de no conseguir olvidar. Una y otra vez le sobrevienen a la cabeza esos pensamientos y emociones, que le recuerdan que no podrá más que sobrevivir en ese mundo sin llegar a ser feliz nunca. Si Abel hubiera conseguido superar ese amor de juventud, hubiera sido quizá aceptado tal y como era, habría tenido más oportunidades de adaptación en la sociedad a la que emigró.

Las dificultades que Abel encuentra en el exilio motivan que nunca llegue a aclimatarse al espacio y a las personas que lo rodean. Esto le produce la pérdida de su yo interior y lo anula como persona dentro de la sociedad; una sociedad del bienestar a la cual es incapaz de adaptarse al ser arrancado de forma brusca de su contexto original.

6. Los refugiados en la actualidad y los problemas a los que se enfrentan

En este apartado analizaremos la situación de los exiliados de la actualidad a fin de constatar que lo escenificado en la obra de Mora es una realidad⁶. La novela pertenece a una literatura que conecta con el presente y que es realista y autobiográfica. En ella, la autora trata de reflejar su vivencia como persona que tuvo que emigrar de su país.

A su vez, el protagonista de la historia es un fiel reflejo de la situación actual que afrontan numerosas personas en el mundo. Al igual que Abel, uno de los principales motivos por los que la mayoría huye de su país es la guerra, la violencia y la persecución. Estas personas no huyen como Abel por ser llamados a filas, pero también porque sus vidas corren peligro debido a que están, por ejemplo, en medio de un fuego cruzado. Según Naciones Unidas, a finales de 2016 más de sesenta y cinco millones de personas se vieron obligados a dejar sus países por estas mismas causas. La mayoría de ellos son refugiados, de los que un gran número son menores de edad y otros tantos son considerados apátridas. Su único camino es dejar atrás su pasado para pedir asilo en uno de los países desarrollados de la Unión Europea. Sin embargo, una vez que llegan su existencia no resulta sencilla, ya que pierden sus derechos fundamentales, no tienen trabajo ni una situación económica estable. Muchos de ellos ni siquiera poseen un techo donde dormir y además no pueden circular libremente. La libre circulación no es un problema para Abel, ya que, como se narra en la obra, recorre todo el país antes de

⁶ Según Pérez, "*Alle Tage* ist [...] ein bahnbrechendes Werk, vor allem angesichts der Ereignisse ab der Frühling und Sommer 2015, als die westlichen Medien begannen, tagtäglich Schreckensmeldungen über das Schicksal von Flüchtlingskolonnen von Syrern, Irakern, Afghanen oder Eritreern zu verbreiten [...]" (Pérez 2018: 362).

recibir la segunda paliza. Con todo, el miedo es su principal compañero de viaje, rasgo que describe la situación de los refugiados en nuestros días.

Además de estas dificultades, los que llegan son rechazados por una gran parte de la población de acogida y, como le ocurre a Abel, son percibidos como entes extraños que no tienen derecho a nada, ni siquiera a tener una vida feliz. En la obra de Mora, el protagonista no es aceptado incluso por personas que se hallan en la misma situación por el simple hecho de ser una persona distinta. Ello provoca que la integración de estos seres humanos resulte muy complicada o casi imposible. El peso de la soledad que les acompaña en su exilio es tan fuerte que hace que pierdan toda su confianza y dejen de ser ellos mismos.

También hay inmigrantes que huyen no por las guerras sino para tratar de mejorar sus vidas. La mayoría de ellos, como sucede con los que entran por España a través del Estrecho de Gibraltar, son devueltos directamente a sus países de origen. Estas personas son engañadas y estafadas por las mafias, a las que pagan creyendo que van a encontrar un lugar mejor en los países de destino. Y una vez que llegan se dan cuenta de que no son más que personas en situación ilegal y que no tienen ningún futuro. A causa de la fuerte crisis migratoria y de refugiados, los países que deben acogerlos se encuentran a menudo con que no poseen recursos suficientes o tienen en contra a buena parte de la opinión pública. Muchos de ellos tienen no obstante la suerte de poder sobrevivir o construir una vida nueva gracias a las ayudas que reciben de estos países o de personas desinteresadas. Un ejemplo lo encontramos en la beca de estudios que obtiene Abel, la cual le sirve para conseguir una motivación y seguir creciendo como persona.

Si bien la vida de Abel posee muchas semejanzas con los refugiados de hoy, éste no recibe nunca asilo legal y su vida se convierte en una huida dentro de su propio exilio para no ser deportado. Abel intenta otros métodos para regularizar su situación como el matrimonio de conveniencia con Mercedes. Estos matrimonios son hoy algo común y, aunque no existen cifras claras, es evidente que aumentan año tras año. Muchos de ellos se organizan entre los propios interesados, pero también a veces hay detrás una red de personas que buscan sacar de ello beneficio económico. Según Pérez (2018: 359), estos matrimonios acentúan aún más el contraste tan extremo que hay entre el mundo de los países desarrollados y el de los países en vías de desarrollo.

Para regular estas situaciones y defender los derechos de todas estas personas se crea entre 1950 y 1951 el ACNUR⁷, y se adopta la Convención de las Naciones Unidas sobre el Estatuto de los Refugiados. En sus inicios, este organismo se orienta a los refugiados de Europa, para que gocen de protección y asistencia en los Estados que integran la Convención de las Naciones Unidas. Los países que se adhieren tienen obligación de ayudar a estas personas, dándoles asilo y no pudiendo expulsarlos ni deportarlos. En la obra no se habla en ningún momento de que hubiera ningún organismo que pudiera interceder para que Abel superara esta nueva situación en el lugar de destino. En ella en cambio se retrata un espacio donde encuentra todo tipo de trabas pero pocas ayudas.

En la obra sobre la situación de los refugiados en el mundo editada por el ACNUR se alude a la crisis de refugiados que estalló por el conflicto de los Balcanes en los años noventa. En esta crisis hubo numerosas personas que, como Abel Nema, huyeron de sus hogares. Muchos decidieron no exiliarse a países occidentales más seguros, como hizo nuestro protagonista, sino que escogieron países cercanos. Una de las acciones del ACNUR fue la de evacuar a estas personas a terceros países para garantizar su seguridad. La consecuencia del conflicto fue la conversión de personas en apátridas, ya que hubo Estados que desaparecieron y no se transfirió la nacionalidad de éstos a los Estados que se constituyeron tras la guerra. Ello originó que este grupo de personas se encontrara en una situación de vacío legal, en la que no pertenecían a ningún país y no tenían derechos. Dicha situación supuso un nuevo reto para las Naciones Unidas. Un ejemplo lo vemos en la vida del protagonista que, al igual que su abuelo desaparecido en el conflicto, tras su huida pasó también a ser un apátrida.

Por otra parte, una vez que llegan al lugar de destino los refugiados se enfrentan a menudo a la falta de recursos económicos. Esta situación es al principio lo esperado, ya que el asilo solamente les proporciona la seguridad y la protección que no les ofrece su país. La mayoría de estas personas son incapaces por sus propios medios de conseguir un puesto de trabajo que les ofrezca sustento económico. Al mismo tiempo, el empleo que se genera en los países de acogida es insuficiente en muchos casos para los ciudadanos del Estado en cuestión. Todo esto lleva a que haya cada vez más personas en situación de extrema necesidad, que tienen que hacer cualquier cosa para sobrevivir. Éstas tienen que pagar un precio muy alto para conseguir su supervivencia, la cual no

⁷ Es la oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados que creó la ONU (Wand / Chueca 2000: 2).

saben hasta cuándo la podrán mantener. En consecuencia, cada día el nivel de pobreza⁸ es mayor y el volumen de recursos para satisfacer esa carencia es cada vez menor. Los Estados de acogida no solo deben tratar de proteger a esas personas, sino que han de ofrecerles también una vida digna. En la obra, Abel es un refugiado y no un asilado, ya que nunca pide asilo para establecerse en el lugar de destino. Sin embargo, pasa las mismas penurias, ya que apenas dispone de sustento económico.

Otra de las cuestiones que se deja entrever en la novela de Mora es la diferencia que existe entre la sociedad de la que procede y a la que emigra Abel. Como bien afirma Pérez (2018: 361): “In der Stadt werden auch Grenzen zwischen den sozialen Gruppen errichtet, zwar nicht mit Stacheldraht, aber auch schwer zu überspringen”. Esas fronteras dentro de la ciudad resultan más difíciles de salvar que las fronteras físicas que encuentra para llegar a ella. Estos obstáculos insalvables los encontramos en la obra a través de la pobreza que reflejan ciertas zonas de la ciudad, como la estación, y las descripciones que se hacen de las calles y otros lugares. Del mismo modo, lo vemos en la incapacidad de integración de Nema, ya que parece no haber abandonado nunca su lugar de origen y de no haber progresado en nada a pesar de encontrarse en un lugar supuestamente mejor. Abel llega a una sociedad occidental que nada tiene que ver con aquélla de donde es originario y de la que realmente trata la historia. De esta forma parece hacerse hincapié en la dificultad de adaptación que sufren estas personas. En el caso de Abel, a la vergüenza de ser un refugiado se suma la dificultad de la búsqueda de su propia conciencia (Weidemann 2004). Los dos mundos que se retratan en la obra son, igual que en la realidad, diametralmente opuestos. Su nivel de desarrollo está a años luz de parecerse, de la misma forma que las culturas dominantes en uno y otro. Esto provoca se produzcan choques culturales. Una parte importante de los residentes autóctonos no acepta que los inmigrantes sigan manteniendo sus costumbres y no se adapten a las suyas. Desde su llegada al lugar de destino, comienza por tanto una aventura en la que encuentran numerosos obstáculos que deben superar. Una gran parte de ellos acaba viviendo una situación de exclusión, debido a su incapacidad para sortear estos obstáculos y adaptarse al nuevo medio.

⁸ Al respecto afirma Pérez: “In den Vordergrund der Erzählung rückt die menschliche Misere, das Zugrundegehen nach einer hart erarbeiteten Existenz, das Versickern in eine Verwahrloste, triste graue Zone, das sich in den Bahnhöfen, Heimen und Wohnblöcken einer Westeuropäischen Stadt fortführt” (Pérez 2018: 360).

7. Conclusiones

Dos de los puntos principales que subyacen en la obra analizada de Mora son la pérdida de identidad del protagonista Abel Nema y su consecuente no adaptación al lugar de destino. Esta situación de esta figura ficticia es reflejo del problema que afecta a los refugiados en la actualidad.

En primer lugar, la obra sirve para que la autora pueda contar parte de su historia a través de la figura de Abel, ya que ambos vivieron la misma situación de desarraigo de sus familias que les llevó a tener unas consecuencias parecidas. Aun cuando ambos comparten profesión y son dotados para los idiomas, a Abel estas lenguas no le sirven para comunicarse y relacionarse con los demás y, por ende, como medio de integración.

A través de su novela, la autora pretende y consigue que conozcamos todo lo que sucede en la Europa oriental de la que proceden tanto ella como su protagonista. Esto lo hace por medio de numerosas idas y venidas del pasado al presente en la vida de Abel. Estos distintos episodios, presentados de forma no lineal en el texto narrativo, permiten entender el comportamiento del protagonista. Asimismo, ello posibilita la comparación entre la sociedad de la que procede Abel y aquella a la que llega tras su exilio.

Los problemas de identidad con los que se confronta la figura de Abel Nema responden tanto a factores internos como externos. Por un lado, aparecen los hechos cometidos por otras personas a los que el protagonista debe hacer frente. Por otro lado, se encuentran los sentimientos y recuerdos del pasado, que contribuyen a la aniquilación de Abel como persona y a su desaparición en una sociedad que tampoco le da cabida.

Mora pretende hacer ver que el problema de estas personas no consiste tanto en la adaptación al nuevo espacio físico, sino al encaje dentro de éste debido a las diferencias raciales o étnicas, culturales, políticas o religiosas. Abel se encuentra con una sociedad totalmente diferente a la suya, lo que le imposibilita continuar con su vida. La escasa importancia que tienen los lugares físicos en la problemática de la historia se puede ver en el hecho de que la autora en ningún momento desvela el nombre ni de la ciudad de origen ni de la de destino. La incertidumbre que se crea, permite al mismo tiempo dejar volar la imaginación. Si bien la historia tiene lugar en la Europa occidental, realmente la escritora hace referencia continuamente a la Europa oriental a fin de evidenciar a su vez el contraste entre ambas.

Por último, aunque se trata de una obra publicada en 2004, el tema que aborda sigue siendo de gran actualidad. Mora trata en la novela una de las cuestiones de más calado en nuestros días. Todo lo que presencia Abel en la obra no es más que un reflejo de lo que experimentan los inmigrantes en nuestras sociedades. Estas personas se enfrentan a grandes dificultades tanto para salir de sus países de origen como para llegar a los de destino, y una vez allí no son más que individuos que se encuentran aislados y perdidos dentro de una sociedad a la que permanecen ajenos.

8. Bibliografía

6.1. Fuentes

Mora, T. (2006), *Alle Tage*. München: Btb Verlag.

6.2. Estudios

Bannasch, B. / Rochus, G. (2013), “Terézia Mora: Alle Tage (2004), en Reimann, D. (ed.), *Handbuch der deutschsprachigen Exilliteratur. Von Heinrich Heine bis Herta Müller*. Berlin / Boston: Walter de Gruyter, 456-463.

Bescansa, C. (2017), “Extreme im Inneren. Emotion und Erinnerung als Identifikationsrahmen in Terézia Moras *Das Ungeheuer*”, *Revista de Filología Alemana*, 25, 145-156.

Hermann, E. / Smith-Prei, C. / Taberner, S. (2015), “Moral Cosmopolitanism: Terézia Mora’s *Alle Tage*”, en Hermann, E. / Smith-Prei, C. / Taberner, S. (eds.), *Transnationalism in Contemporary German-Language Literature*. Rochester, New York: Camden House, 47-49.

Pérez, J. (2018), “Das Konflikt-Outsourcing im wohlhabenden Europa und das Wiederhallen der Weltkriege. Terézia Moras *Alle Tage*” en Maldonado, M. / Gansel, C. (eds.), *Literarische Inzenierungen von Geschichte. Formen der Erinnerung in der deutschsprachigen Literatur nach 1945 und 1989*. Stuttgart: Metzler, 355-364.

Wand, B. / Chueca, F. (2000), *La situación de los refugiados en el mundo: cincuenta años de acción humanitaria*. Barcelona: Icaria.

Weidermann, V. (2004), “Aus einer anderen Welt”, *FAZ*, 13.08.2004. http://www.faz.net/aktuell/feuilleton/buecher/terezia-moras-erster-roman-alle-tage-1171985.html?printPagedArticle=true#pageIndex_0 (consulta 21/08/2018).